



ESTUDIO DE LA CALIDAD EN EL SISTEMA EDUCATIVO VENEZOLANO

Carlos Blanco

RESUMEN

La calidad en la educación está adquiriendo una importancia cada vez mayor en el mundo globalizado, ya que es una herramienta clave en el cambio del individuo y en el progreso de las naciones. La calidad de la educación, es un proceso multidimensional que tiene variadas aristas. El trabajo aborda aspectos relativos a la calidad y acepciones, la calidad del sistema educativo, la vinculación de la educación con otras ciencias, la situación actual de la calidad del sistema educativo venezolano, la necesidad de la evaluación, las reformas en la educación. El estudio tomó en consideración fuentes documentales basada en documentos bibliográficos y escritos a fin de fundamentar y profundizar el contenido del estudio.

Palabras clave: calidad, educación, evaluación, reformas.

QUALITY OF THE EDUCATION IN THE VENEZUELAN EDUCATIVE SYSTEM

ABSTRACT

The quality in the education this acquiring an importance every greater time in the globalizado world, since it is a key tool in the change of the individual and the progress of the nations. The quality of the education, is a multidimensional process that it has varied edges. The work approaches aspects relative to the quality

Recibido: 11/03/2011

Aceptado: 18/04/2011

and meanings, the quality of the educative system, the entailment of the education with other sciences, the present situation of the quality of the Venezuelan educative system, the necessity of the evaluation, the reforms in the education. The study volume in consideration documentary sources based on bibliographical documents and written in order to base and to deepen the content of the study.

Key words: quality, education, evaluation, reforms.

Introducción

Los agigantados y vertiginosos cambios que se están produciendo en el mundo han conducido al ser humano de forma individual y en sociedad a revisar sus referentes y presupuestos con el fin de avanzar hacia nuevos derroteros.

Por ello, la calidad educativa esta adquiriendo una importancia cada vez mayor, pues, se le considera una herramienta en la formación del individuo, sino que además, contribuye a estimular la productividad y aumentar el desarrollo humano.

Precisamente, la calidad de la educación en los últimos tiempos se ha ido convirtiendo en una prioridad no solo de los países emergentes, sino de todos aquellos que buscan dejar atrás los tiempos de ignorancia y oscuridad. También es tema central en el debate público de los países desarrollados empeñados en mantener su competitividad y predominio en el mundo.

Ahora bien, el objetivo del presente estudio, es analizar los aspectos relacionados con la calidad de la educación en el sistema en el sistema educativo venezolano.

En esa misma línea de reflexión, la calidad de la educación no es un tema de reciente data. Desde hace unas cuantas décadas los países del mundo se viene abordando el tema de la calidad de educación como una salida dirigida a resolver los principales problemas educativos tales como: mejorar la educación, reducir la deserción y la exclusión social, reducir el fracaso escolar, apostar a la excelencia, disminuir

tantas insatisfacciones e inquietudes sociales, reestructurar el sistema, entre otras.

Sin embargo, en el caso de la calidad de la educación en el país existe una preocupación mayoritaria en la población de la urgente necesidad de mejorar la calidad de la educación, pues, la misma no responde y satisface las aspiraciones y requerimientos de la formación de los educandos en el presente.

La metodología puesta en práctica, en la elaboración del trabajo está enmarcada dentro del carácter Bibliográfica y Documental que significa que se apela a documentos, textos, materiales escritos, todo ello, con el interés de fundamentar el contenido planteado en el mismo.

En este sentido, el trabajo está organizado de la siguiente manera: se presentan aspectos relacionados como la calidad y sus distintas acepciones en el contexto general, consideraciones sobre la calidad de la educación, la educación y otras disciplinas, la relación de la calidad con la evaluación, sobre las reformas, algunas conclusiones y finalmente, las referencias bibliográficas.

Conceptualización sobre la calidad

En los actuales momentos, el término calidad se ha convertido en una especie de moda, lema, que la gente en los distintos niveles de la sociedad invoca y desea. Con mucha frecuencia el concepto de calidad es utilizado en demasía. Se habla, entonces: calidad de vida, gestión de la calidad, calidad de servicios, ambientes de calidad, control de la calidad, aseguramiento de la calidad, calidad de la educación. Sin embargo, algunos no logran explicarla con suficiente claridad.

En todas las sociedades, la calidad es percibida, como una de las categorías más importante que define todo. Por ello, no habrá ningún fenómeno que escape a esta forma de valorar, medir, comparar, y sobre todo elegir. Por lo tanto, es que en el mundo globalizado, expresado en la metáfora de la mundialización de las actividades de la esfera humana (Pérez) y de la competitividad donde se ofrece siempre lo mejor.

Precisamente, desde los aspectos mas sencillo de la vida cotidiana, hasta la creación y producción de proyectos siempre han existido criterios de calidad que tienen que ser evaluados para saber el carácter del servicio, obra o persona, por ende, es conveniente explicar el significado que tiene la calidad.

En efecto, desde sus comienzos, el término calidad ha tenido varias acepciones o significados. No obstante, etimológicamente la palabra viene del latín *quilitas* palabra que indicaba la cualidad y el modo de ser.

Según el Diccionario de la Real Academia Española (2006) sostiene:

La calidad es una propiedad o un conjunto de propiedades inherentes a una cosa, que permiten a una cosa, que permite apreciarla como igual, mejor o peor que las restantes de su especie. En sentido absoluto, calidad es superioridad o excelencia. Carácter o genio. Estado de una persona o naturaleza de su edad y demás circunstancias. (p. 365)

De tal forma, que con advenimiento de la segunda guerra mundial se determino que los criterios técnicos y modelos constituyen condiciones necesarias, pero no suficiente para comprender la complejidad de los sistemas, cuando estos, son sumamente grande. En suma, con el devenir del tiempo a la categoría de calidad se le han ido agregando otras consideraciones.

Para Legault (2005) señala:

Que todos tenemos nuestra definición de la calidad con respecto a los bienes adquiridos y los servicios recibidos. Para un cliente externo o interno es un servicio que satisface necesidades y expectativas. Para los accionistas es un buen rendimiento sobre las inversiones de capital. Para la empresa la calidad es una cuestión de supervivencia (p. 6).

De lo expuesto, se infiere que existe un mosaico de definiciones sobre la calidad tomando en consideración las experiencias particulares y las realidades vividas.

La calidad es un camino hacia lo interior, no hacia lo exterior de la persona; consecuencia, lo mas importante es la experiencia de la propia persona, sus reflexiones, e inquietudes, así como sus convicciones acerca de la necesidad de mejorar (Reyes, 2002, p. 20). De lo anterior, la calidad es categoría que está en el interior del ser humano y que se va desarrollando a través del modelaje y con el deseo de mejorar.

Del mismo modo, se agregan algunas definiciones sobre el significado de la calidad por parte de algunos autores; pero de forma muy resumida.

Tabla 1

Druker	Al valor que un consumidor le otorga a un producto o servicio
Crosby	Cero defectos
Deming	Evidencia estadística de mínima variación y mínima desviación
Juran	Cumplimiento de requisitos
Taguchi	La mínima perdida de la sociedad por entregar nuestros productos

Fuente: Blanco (2011)

En pocas palabras, la calidad no es algo, que se decreta, ni se impone, ni se improvisa, ni es automática, no se construye de la noche a la mañana, no es una dadiva, ni se logra en conferencias y talleres; constituye un desafío o reto, que como tal reclama voluntad de acción. En todo caso, la calidad se identifica con cambio, excelencia progreso y mejora continúa.

Debate sobre la calidad de la educación

Desde hace varias décadas, lo relacionado con la calidad educativa que significaba una novedad en cualquier disciplina o ciencia. En este particular, la calidad de la educación era una idea que representaba cambio o vientos de transformación en el ejercicio de los profesionales de la educación.

En las últimas décadas del siglo XX, la mejor educación era un sinónimo de elevados niveles de escolaridad. Por ello, contaban con

mas educación aquellos países con elevadas tasas de matriculas, altos niveles de ampliación y permanencia de los educandos en el sistema escolar, por lo tanto, tenían mayores tasas de graduación y profesionalización del sistema educativo. Esto, incentivo el interés por la calidad y por ende, se empezó la idea plantearse construir herramientas de evaluación. En síntesis, el discurso sobre la calidad de la educación cobra fuerza y vigor.

En virtud de las anteriores consideraciones, el tema de calidad de la educación tiene hoy en día un gran poder, pues, es el eje de las políticas educativas, y es contra lo cual se evalúan las escuelas. El contenido de la palabra calidad es solo una de las formas posibles de representar lo que ocurre en la educación. Por consiguiente, la calidad de la educación es el resultado del acto lingüístico que denominamos juicio, es decir, un juicio que puede o no contar con pruebas y que posee seis características: juicio formulado por un sujeto, se encuentra acotado por criterios y estándares, es socialmente construido, su significado es histórico, su naturaleza es de carácter múltiple, es del dominio publico, la calidad está intrínsecamente ligada al tema de la equidad. Entre sus componentes destacan: calidad en el diseño, calidad en los procesos y calidad de los resultados (Casassus, 2004, p. 121)

Dentro de este mismo contexto, la UNESCO (2003) señala:

Que la calidad se ha convertido en un concepto muy dinámico que tiene que adaptarse permanentemente a un mundo cuyas sociedades experimentan transformaciones sociales y económicas. Es cada vez más importante estimular la capacidad de previsión y anticipación. Ya no basta con los antiguos criterios de calidad. A pesar de las diferencias de contextos, existen muchos elementos comunes en la búsqueda de una educación de calidad que debería habilitar a todas mujeres y hombres para participar plenamente en la vida comunitaria y para ser ciudadano del mundo (p. 1).

Por lo tanto, las ideas expuestas indican que la calidad de la educación no es un hecho excluyente y discriminatorio, sino que por el contrario promueve la participación, la inclusión y la equidad entre los diversos sectores de la sociedad.

Por otro lado, Tedesco (1987) sostiene: “El término Calidad en Educación es complejo y elusivo por tratarse de producto histórico, implica hablar del hombre, supone una filosofía y unos valores (p. 49).

El término calidad en educación se entiende fácilmente, sin embargo, pocos saben expresar lo que es (Valdez, 2005). De lo anterior, algunos intentar convertirse en mercaderes de la educación (Pérez) tratan de vender la idea de la calidad de la educación montada sobre el pivote de poseer una infraestructura cómoda, nuevos mobiliarios, e incorporación de la tecnología de la información, entre otros y abandonan la idea de la educación integral con sentido humanístico.

De igual forma, la calidad se ha convertido en una nueva filosofía, mas implícita que patente. La llama categoría difusa, en general abstracta, la cual no posee un cuerpo de credenciales teóricas y se sitúa más en la pragmática que en la semántica, más en los sentimientos que en la razón. Este término ha llegado a saturarse de diversidad de significado. (Escudero, 1995)

En virtud de lo anterior, con el devenir los tiempos, el concepto de calidad ha ido evolucionando y por consiguiente, ha sufrido múltiples modificaciones. Algunos estudiosos hablan de la calidad educativa como un término multidimensional.

Para muestra un botón, en la Conferencia Mundial de la Educación de Jomtien (1990) se viene progresivamente abandonando la concepción de Calidad en Educación se media en términos de “rendimiento académico” y que ponía el énfasis en mejorar los programas de estudios, los textos, los niveles de titulación de los docentes, por una concepción que liga la calidad educativa a la calidad de vida del educando. (Pérez 1997, p. 56).

Se trata, de una nueva forma de entender e interpretar la calidad educativa, donde se coloca lo social, el medio ambiente y la profundización de la democracia valores necesarios para la construcción del desarrollo sustentable.

La calidad de la educación debe medirse sobre la base de la excelencia académica o debe conjugarse con criterio de relevancia social de las

actividades universitarias; aún mas desde el punto de vista, evaluar es controlar (Mollis 1993, p, 15). Lo antes comentado, intenta dar una visión más amplia de lo conocido, hasta los momentos, como calidad de la educación pues, rebasa los criterios meramente técnicos y academicista e intenta dar una perspectiva social al hecho educativo.

En este mismo contexto, la educación será de calidad si contribuye a formar sujetos de una sociedad en la que todos puedan producir y disfrutar de los bienes y servicios que merecen. Sociedad justa, donde nadie quede excluido, especialmente sensible a los más débiles. Una sociedad profundamente democrática, construida participativamente, equitativa en las relaciones de género. Una sociedad donde todos y cada uno podamos vivir en familia y mirar al futuro con ilusión, compartir la naturaleza y legar sus maravillas a las generaciones que nos sucederán (Pérez 2002, p. 88).

De lo antes expuesto, significa que hay educar de una manera global holística y sistémica, es decir, en términos de interrelaciones. Por ello, hasta los momentos, la educación sigue convirtiendo a los jóvenes en meros repetidores de información, sin adquirir capacidad de afrontar los desafíos y asumir riesgos (Cury) Por ello, se deja a un lado, todo lo vinculado con la creatividad, a la solución de problemas de la cotidianidad, el arte de la duda y la crítica, pero sobre todo, el de la reflexión en los tiempos de transitoriedad.

En resumen, el derecho a tener calidad educativa implica por lo demás, trabajar por una educación de calidad para todos. Esto es responsabilidad de todos.

Educación y otras disciplinas

Sin ningún tipo de equívocos, en los últimos tiempos, se ha iniciado una discusión sobre todo en el ámbito educativo de relacionar la realidad educativa con el campo de las ciencias sociales y en particular al mundo de la economía y la pobreza. En ese sentido, que el término de calidad ha ido ganando terreno y ha se venido vinculando con los esquemas de calidad imperante en las organizaciones empresariales. Prueba de ello, es que los análisis e indicadores econométricos propios del mundo de la economía se encuentran, ya acuñados en el sistema educativo.

En este sentido, categorías como: capital humano, recursos, gestión educativa, insumos, producción, valor agregado, clientes, usuarios, servicios educativos, tercerización, marketing, y competencia forman parte del discurso de la educación.

La expresión de calidad asociada a la educación no es de nueva data. La misma incluso se remonta a los clásicos griegos con la idea impulsada por Platón y Aristóteles de que la educación debe ser garantizada por los poderes públicos. Sin embargo, la utilización de la calidad total en el ámbito educativo para plantear los estudios de la calidad en la educación solo se da una vez que ha sido instaurada en el campo empresarial (Toro y Marcano, 2006; p. 218-219).

De acuerdo, con Torres (2006) considera:

La economía, la pobreza y el presupuesto no deberían ser vistos como temas de los economistas, sino como temas y problemas de los ciudadanos, pues no afectan a todos: Es deber y derecho de todo ciudadano interesarse, comprender y participar en la definición de la política económica y social, en la asignación de los recursos públicos y rendición de cuentas en torno al presupuesto nacional, al presupuesto de cada gobierno local, del sistema educativo y de la institución escolar a la que asisten nuestros hijos, ya sea pública y privada (p. 30).

De hecho, la desigualdad educativa está estrechamente asociada a los desequilibrios económicos, es decir, que factores socioeconómicos influyen de manera determinante sobre los aspectos educativos, el conocimiento y el aprendizaje.

En este contexto, si antes la economía podía parecer ajena a la educación y a la pobreza una condición externa al sistema escolar, hoy su imbricación está a la vista, desafiando las visiones sectoriales y las especializaciones estrechas, convocándola pensamiento complejo y a la acción convergente, transdisciplinaria y multisectorial, desde el nivel micro hasta el nivel macro (Morin, 1999). A partir de lo anterior, es fundamental el acercamiento de la economía, sociedad y la educación a fin de comprender mejor sus interacciones.

En esta misma línea de reflexión, surge la transdisciplinariedad que es un movimiento que se ha desarrollado en los últimos quince años, y este movimiento desea ir más allá, no solo de unidisciplinariedad. La idea central de este movimiento no es nueva (Piaget la proponía en los años setenta como una etapa nueva del conocimiento). Su intención es superar la parcelación, y fragmentación del conocimiento que reflejen las disciplinas particulares y su consiguiente hiperespecialización y, debido a esto, su incapacidad para comprender las complejas realidades del mundo actual, las cuales se distinguen, precisamente, por la multiplicidad de los nexos relaciones y de las interconexiones que la constituyen (Martínez, 2007; p. 2).

A partir de las anteriores consideraciones, esta óptica, es una crítica a la lógica disciplinar, replantea en su raíz, la lógica de los espacios del conocimiento, sus fronteras, sus modos de abordaje sus objetivos y su racionalidad (Lanz, 2008; p. 10). En resumen, la transdisciplinariedad es una integración de las ciencias un dialogo de saberes y por ende, busca eliminar a toda costa las parcelas de conocimientos y al mismo tiempo trascienden las propias disciplinas.

Situación actual de calidad educativa en Venezuela

En virtud de las anteriores consideraciones, en el campo de la educación se viene planteando con insistencia de la necesidad de mejorar la calidad del sistema educativo venezolano. De acuerdo con Pérez (2000) expresa: “Que la educación en los actuales momentos no responde a las necesidades del país y mucho menos a las metas y propósitos encomendados. La educación en todos los niveles está colapsada anda por un lado y el país por el otro” (p. 54).

Todos estos aportes indican que existe un divorcio entre la teoría y la práctica educativa. “Las naciones marchan hacia el término de su grandeza, con el mismo paso con que camina la educación”. Recuerda Simón Bolívar en 1825.

De lo anterior, Torres, (2006) sostiene:

La calidad de la educación está en el barquillo hace mucho tiempo no solo en el campo de la educación pública, sino

también en la privada. La evaluación ha priorizado la educación escolar y la educación primaria, pero la baja calidad cruza todos los niveles educativos y también a las modalidades no-formales, abiertas y a distancia. Así mismo, en la calidad y en su mejoramiento confluyen varias calidades, a todos los niveles: calidad de los gobernantes, de la política económica y social, de la oferta y la demanda educativa, de la enseñanza de la investigación, de las políticas, de las asesorías, de la cooperación internacional. Hace falta, por tanto, desarrollar parámetros para evaluar que es una buena política, una buena investigación, una demanda educativa efectiva, una buena cooperación internacional (p. 44).

De igual manera, el sistema educativo venezolano ha participado de todas las bondades y deficiencias de las instituciones que se han desarrollado durante el periodo democrático desde hace 40 años. Ha generalizado el servicio educativo a más del 90% de la población joven, ha construido un edificio escolar en todos los ámbitos geográficos del país, junto a estos méritos indudable, se ha venido sufriendo un deterioro paralelo de todos los servicios públicos en los últimos 20 años, vicios de clientelismo político, burocracia; ha contemplado un deterioro creciente en la formación profesional del cuerpo magisterial. Todos estos factores han perjudicado de tal forma la calidad del servicio educativo ofrecido (Dupla, 1999; p. 26). De lo antes formulado, estos y otros factores han contribuido al franco deterioro declive de la educación actual en el país.

Para Carvajal (2008) afirma:

Lo que más duele de este debate planteado en términos tan exageradamente ideológicos y políticos por el gobierno nacional, es el grueso de fallos de la educación que se imparte al pueblo siguen siendo soslayados. El propósito de estos gobernantes es promover adhesiones ideológicas en los educandos, no transformar la práctica pedagógica en beneficio de una educación de consistente calidad para las grandes mayorías populares (p. 10).

De lo antes planteado, ahora lo que se busca son apoyos ideológicos, respaldos y fidelidades políticas, que contribuir a mejorar la calidad del proceso educativo.

Dentro de este contexto, en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela en su Artículo 103 establece: “Que toda persona tiene derecho a una educación integral de calidad permanente, en igualdad de condiciones y oportunidades, sin más limitaciones que las derivadas de sus aptitudes de vocación y aspiraciones (p. 48-49).

Visto lo anterior, con el Diseño Curricular del Sistema Educativo Bolivariano (2007) explica: “Toda persona tiene derecho a una educación integral, de calidad permanente, en igualdad de condiciones y oportunidades...” (p. 37).

Sobre la base de lo expuesto, entonces, qué está sucediendo en la realidad, pues, no todos los venezolanos tienen las mismas oportunidades de participar en la educación, ni los que participan reciben la misma calidad de la educación.

Del mismo modo, Rodríguez y Polo (2009) destacan:

La información actualizada y disponible sobre el sistema escolar venezolano proporciona pocos indicadores apropiados para analizar la situación de la calidad. Antes nos referimos al éxodo hacia las escuelas privadas, a pesar de su alto costo paraduchos, lo que evidencia la búsqueda de opciones de mejor calidad donde al menos se garantice el cumplimiento del calendario escolar, clases en todas las asignaturas y mayor prosecución (p. 18).

Evaluación dentro de la calidad educativa

Como podrá observarse el tópico referido a la evaluación ha sido abordado de distintas formas en diversos contextos. A manera de ejemplo se habla de la necesidad de la evaluación de las políticas públicas oficiales; en materia educativa se plantea la evaluación de los educandos y los educadores, la evaluación del currículo, evaluación del aprendizaje.

No obstante, la evaluación tiene distintas ópticas de ser comprendida e interpretada. De lo anterior, surgen, entonces algunas interrogantes y paradojas en cuanto a la evaluación. ¿En lo público y privado hacen una evaluación de sus actuaciones de forma sincera? ¿En educación es necesario evaluar las políticas educativas? ¿Las universidades producen y aplican políticas evaluativas dirigidas a mejorar la formación del recurso humano? ¿Es conveniente hacer una evaluación en la mejora de los procesos de enseñanza aprendizaje? ¿Constituye una demanda la evaluación en tiempos de cambios? Existe una evaluación directa entre la evaluación y calidad educativa? ¿Los procesos de evaluación son vitales en el mejoramiento del sistema educativo?

Estas y otras respuestas, sin lugar a dudas a las interrogantes formuladas seguirán siendo de objeto de acuerdos y desacuerdos, de respaldos y rechazos. Al mismo tiempo, continuarán y producirán ruidos, polémicas y disensos, sobre todo, en el ámbito educativo; pues, se trata, de un tema donde no hay conclusiones acabadas, ni recetas, ni dogmas, ni de terapias curativas; sino que por el contrario está presente una constante complejidad e incertidumbre. Esto permita recordar las palabras: “Los dioses no dan muchas sorpresas. Lo esperado no se cumple y para lo inesperado un dios abre la puerta” (Eurípides).

Por otra parte, quienes hemos venido planteando la necesidad de mejorar la calidad educativa, demandamos la necesidad de una revisión profunda de las prácticas evaluativas en los ambientes de educación.

De tal forma, que nadie en sano juicio podrá colocar cortapisas al impulso de las evaluaciones. Ellas, en sí mismas, nos permiten determinar si las transformaciones en materia curricular, didácticas, pedagógicas, se están produciendo y por ende, marchan por buen camino o siguen siendo una meras utopías en la mente y en el corazón de los profesores, o constituyen discursos retóricos o frases huecas, que no se corresponden con la realidad. “La mejor manera de decir es hacer” recuerda José Martí.

En todo caso, en la evaluación y la calidad de la educación existe una relación directa y de estrecha interrelación. La actividad educativa debe estar orientada a que el educando en su proceso de

formación sea un ejercicio de disfrute, gozo, pasión y placentero y no dirigida hacia la derrota y al fracaso.

Según Pérez (1997):

No conozco ningún médico que vaya alardeando por allí de que, de cincuenta enfermos que atendió, solo le sobrevivieron cuatro. Pero sí conozco docentes que exhiben sin el menor pudor su fama de “raspadores” y hasta se les oye comentar sin pena, casi con gozo: De cuarenta y cinco alumnos, solo me pasaron tres”. Pareciera que algunos docentes se dan a conocer sus fracasos y derrotas (p. 104-105)

En consecuencia, una educación de calidad no asigna, ni coloca la responsabilidad de la derrota escolar a los educandos; sino que estimula una discusión sobre la evaluación tomando en consideración todas las variables presentes en el entorno escolar.

Por otro lado, existe la creencia en algunos sectores de la educación de que la evaluación, solo se limita y reduce a una calificación o tiene un valor numérico o “cuantitativo”. A pesar, de que en los instrumentos y normativas jurídicas de educación establecen distintas formas o manera evaluar la actuación del educando (diagnostica, formativa, y sumativa).

No obstante, la pericia cotidiana se ha reducido a la aplicación de un examen, prueba y como máximo un trabajo, que en la mayoría de los casos no se leen y corrigen, porque argumentan que quita mucho tiempo.

La evaluación no puede ser de carácter castigadora y punitiva. Para nadie es un secreto, que en el país existe una cultura o presupuesto de que lo importante es la nota, tanto para el alumno como para sus padres. Existen algunos modos de pensar en la sociedad donde lo principal es pasar, y no aprender. En muchas familias los padres con relativa frecuencia preguntan a sus hijos lo siguiente: cuanto fue tu nota, cuanto sacaste en la prueba, y no cuanto aprendiste en el curso, en la materia o en la escuela. Recuerdo la idea de Einstein quien sostuvo: “Es más fácil desintegrar un átomo que disolver un dogma”.

Este tipo de presupuestos en el campo de la educación ha tenido y tiene unos resultados lesivos y devastadores al verdadero espíritu de la educación. Los alumnos se acostumbran a estudiar para pasar y no para aprender. En síntesis, la nota se convierte en el pivote del aprendizaje.

Verbigracia, tome usted de manera aleatoria cualquier centro de educación. Observe y pregunte como se lleva a cabo la evaluación. Otra manera de entender de manera sencilla y mas fácil es preguntándole a sus hijos, la forma y el cómo los evalúan en sus centros de formación. De las respuestas, saque usted, sus propias conclusiones.

De la misma manera, la evaluación debe estar dirigida a incorporar e integrar a los educandos y educadores. De allí la necesidad de abordar la evaluación a través aprendizaje.

De acuerdo con Quesada (1991): “Es el proceso que permite observar una muestra de la cantidad y calidad de las pautas de conducta internalizadas y tomar decisiones al respecto (p. 33).

En el Diseño Curricular del Sistema Educativo Venezolano (2007) se plantea:

La Evaluación de los aprendizajes es un proceso sistemático, sistémico, participativo y reflexivo que permite emitir una valoración sobre el desarrollo de las potencialidades del y la estudiante, para una toma de decisiones que garantice el logro de los objetivos establecidos en el Currículo Nacional Bolivariano (p. 67).

El lugar originario donde se desenvuelven los educadores es el “aula”. Este lugar viene a ser una especie de laboratorio del investigador; además es el centro donde se produce la construcción conocimientos y saberes donde el principal insumo lo constituyen los estudiantes y participantes. La verdad es que, en los educandos ocurren distintos niveles de aprendizajes que se dan de acuerdo a su especificidad y su relación con el entorno. Por ende, si compartimos las anteriores razones, entonces, esto conduce a la necesidad de la evaluación como una estrategia dirigida al crecimiento y desarrollo de la práctica educativa.

En Venezuela, en la medida en que el currículo ha sido modificado, también en el campo de la evaluación se han producido variaciones y transformaciones. Prueba de ello, es que en el país se han producido algunas reformas en materia educativa. Particularmente se tomarán en cuenta los cambios ocurridos en las últimas décadas del siglo XX y en el nuevo milenio. Particularmente, en los años 1983, 1996 y en 2007, con la aparición del Sistema Educativo Bolivariano y en cada uno de ellos, la evaluación no ha escapado de estos procesos de cambios. En 1996 cambió la forma como se evaluaba desde 1983. En esa época, las boletas que los Representantes de los educandos recibían al final de cada lapso, eran el reflejo de la actividad realizada por los alumnos. Era una evaluación de materias y por lo demás era cuantitativa. En el año de 1996 la evaluación era cualitativa en la primaria y básica. De carácter cuantitativa en el Diversificado o Secundaria. Pasó de una formación por objetivos a otra por competencias. A partir del 2007, la evaluación en el Sistema Educativo es cualicuantitativo.

Sobre las reformas

El tema de las reformas planteadas en el sistema educativo no es nada nuevo. Desde mediados del siglo XX se viene hablando de producir reformas como un instrumento que contribuya a mejorar la calidad de la educación. Sin duda alguna, este constituye un tópico que genera mucha discusión, disensos y polémica y que da mucho de qué hablar, por lo tanto, tiene múltiples aristas.

Desde luego, que este tema sigue y seguirá siendo motivo de discusión en la agenda de los distintos países del mundo, es decir, que seguirá corriendo mucha agua, por el río. En consecuencia, el tema de la reforma, se trata, de algo demasiado importante que involucra a mucha gente y no puede circunscribirse a grupos gubernamentales, cúpulas elitescas y de cofradías.

Justamente, cuando se aborda el problema de las reformas del sistema educativo; ocurre debido a que el sistema educativo, no está en sintonía, ni responde a las necesidades y aspiraciones de los educandos y de los usuarios y por consiguiente no da respuestas a las demandas de la sociedad en general. Igualmente, ella se encuentra en “crisis”; algunas personalidades la han considerado como un fraude

y por lo tanto, debe responder a las exigencias de los organismos nacionales e internacionales.

Desde esta perspectiva, promover el debate y conversatorio sobre reformas en el sistema educativo, es un asunto que debe ser tratado con mucha responsabilidad, seriedad y sin ningún tipo de precipitaciones y evitar caer en falsos eslóganes que ocultan la realidad, que en lugar de ayudarnos a desvelarla, interpretarla y encararla como es menester (Escudero, 2002; p. 24).

Sin embargo, valdría auscultar algunas percepciones acerca de lo que esta ocurriendo sobre la realidad de las reformas en el sistema educativo.

Por ello, se puede señalar, hoy que las reformas hechas en educación son de las apuestas mas exitosas que hemos realizado alguna vez como país.

Torres (2006) expresó:

Las reformas escolares en especial las iniciadas en la década de 1990, fueron homogeneizantes y tecnócratas, reformas de cúpulas hechas con asesoría y prestamos internacionales pero con débil consulta y participación social, ocupadas mas en el diseño de las políticas que en su implementación, por lo general centradas en los temas y problemas de la gestión, antes que en la pedagogía y los contenidos de aprendizaje. Dichas reformas no sólo no han logrado los objetivos que se plantearon en términos de cobertura y calidad, sino que mas bien desandaron camino y en muchos casos tuvieron el efecto de desestructurar el sistema escolar público, de tirar abajo lo mucho o poco, bueno que había en pie (p. 26)

De las ideas antes planteadas, surgen muchas inquietudes y paradojas entre las que se mencionan: ¿se están produciendo los cambios y reformas que requieren el sistema educativo en Venezuela y en América latina? ¿Acaso algunas de las reformas no son más, que cambios cosméticos, más de forma que de fondo? ¿Están más orientados a dar la sensación de que se están dando cambios para que todo continúe igual? Aunado a esto, ¿las reformas constituyen

un acicate al camino de la privatización como una salida a los problemas presentados en la educación oficial o pública?

Para Lanz (2009): “Los cambios más audaces son modestas modificaciones curriculares, reingeniería organizacionales más o menos inofensivas, parches jurídicos sin destino. Los asuntos de fondo permanecen inmóviles”.

Del mismo modo, Escudero (2002) estima:

En las reformas, la calidad es una buena idea, por mal que nos pese, no cierra la historia, sino que abre; llegada al declararla, sino de inicio de un viaje que hay que diseñar y no es fácil; no es un viaje a cualquier parte, sino hacia el horizontes, siempre e inevitablemente controvertidos (p. 171).

Finalmente, la reforma educativa es una tarea irrenunciable e inevitable, en la cual todos los involucrados debemos asistir a la discusión, con una postura abierta. Sobre todo, en los tiempos de transición e incertidumbre. El tema de la calidad de la educación y las reformas son temáticas de estudio demasiado importante para dejarlo en manos de unos pocos advenedizos e improvisadores, por lo ende, es necesario avanzar sin prisa y sin pausa, pero eso, si con decisiones firmes ante las incertidumbres, desafíos y riesgos planteados.

Referencias

- Cárdenas, A. (1995). *Plan de la Nación*. Ministerio de Educación. Caracas.
- Carvajal, L. (2000). *Para transformar la Educación*. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.
- Carvajal, L. y Pantin, M. (2006). *La Educación en Riesgo*. UCAB. Caracas.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999). *Gaceta oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, 453, marzo 3, 2000.

- Casassus, J. (2004). Cambios paradigmáticos de la educación. *Candidus*. Cuadernos Monográficos. La Gerencia de la Calidad.
- Cury, A. (2007). *Nunca renuncies a tus sueños*. Caracas: Planeta.
- Dupla, J. (1999). *La Educación en Venezuela*. Centro Gumilla. Caracas. (26).
- Escudero, J. (2002). *La Reforma de la Reforma. ¿Qué calidad?, ¿para quiénes?* Argentina: Ariel.
- Legault, G. (2000). *Alcanzar la calidad total en una empresa de servicios*. México: Trillas.
- Lanz, R. (2009, febrero 5). *Reformas, misión casi imposible*. El Nacional, p. 10.
- Ley Orgánica de Educación. (1980). *Gaceta Oficial de la República de Venezuela*, 2635 (Extraordinario). Julio 28, 1980, Caracas.
- Ministerio del Poder Popular para la Educación. (2007). *Diseño Curricular del Sistema Educativo Bolivariano*.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Ediciones Fases - UCV.
- Pérez, A. (1994). *Más y Mejor Educación*. Caracas: San Pablo.
- Pérez, E. (2002). *Educación en el Tercer Milenio*. Caracas: San Pablo.
- Pérez, E. (2005). *Educación para globalizar la esperanza y la solidaridad*. Caracas: Estudios.
- Quesada, R. (1991). *Guía para evaluar el aprendizaje teórico y práctico*, México: Limusa.
- Reyes, A. (2002). *Técnicas y modelos de la calidad en el salón de clases*. México: Trillas.
- Ríos, P. (2001). *La Aventura de Aprender*. Caracas: Texto.

Rodríguez, N. y Polo, M. (2009). *Aportes para el Diseño Curricular del sistema educativo venezolano*. Disponible en [http:// www.ucv.ve/curricular](http://www.ucv.ve/curricular)

Tedesco, J. (1987). *El Desafío Educativo. Calidad y Democracia*. Buenos Aires: Grupo Editorial latinoamericano.

Toro, A. y Marcano, L. (2006). *Calidad y Educación Superior Venezolana*. Revista de Ciencias de la Educación. N° 27. Volumen 1 (218,219).

Torres, R. (2006). *12 Tesis para el cambio educativo*. Candidus Caracas: Fe y Alegría.

CARLOS BLANCO: Profesor Invitado al Postgrado
de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
Universidad de Carabobo.
Valencia - Estado Carabobo. Venezuela
cblanco07@hotmail.com